

## Romanos 1:10-12, Un noble deseo, parte I

**Introducción:** Comienza ahora el apóstol Pablo a describir el propósito principal de esta carta, él no sabe en qué momento se le conceda ver cara a cara a sus hermanos que vivían en Roma, pero les escribe para manifestarles este noble deseo. Pablo abre su corazón ante sus hermanos, que en su mayoría no lo conocían, pero que al igual que él, tenían un mismo Señor y Salvador, que poderosamente los había escogido para la obediencia a la fe como mencionaba en los primeros versos. En la declaración del propósito de su carta, el apóstol no les dice que es necesario poner freno a malas enseñanzas que se están infiltrando en la iglesia, ni conductas escandalosas que había entre los hermanos de la iglesia en Roma, ni que es necesario que sean especialistas en doctrina y teología. Parte de esto se verá en general a lo largo de la carta, no como el objeto principal del propósito del apóstol sino más bien como una aplicación de su noble deseo de comunicar algún don espiritual a los hermanos y ser mutuamente confortado con ellos. Digo esto una vez más porque hemos pensado que la epístola a los Romanos es una carta muy larga con un tratado sumamente teológico y difícil de entender por cualquiera en la iglesia, y no es así. Otra vez debemos insistir y lo veremos a lo largo de toda la carta, en realidad nos encontramos ante un llamado a la unidad cristiana, al encontrar que todos estamos en igualdad de condiciones, todos perdidos y salvos solamente por la gracia de Dios, todos enemistados, pero traídos a la reconciliación con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; todos con un mismo llamado, la obediencia a la fe del evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Meditemos hoy en un noble deseo expresado por el apóstol Pablo en este pasaje.

### I. Sujeto a la voluntad de Dios

Lo primero que notamos en este noble deseo, es que el mismo, está sujeto a la Voluntad de Dios. Pablo ha dicho que es un siervo del Señor Jesucristo, indicando que en todo está sujeto a la voluntad de Dios. Que incluso sus deseos, aunque sean nobles y puedan ser agradables a Dios según su consideración, no los puede ejecutar como bien le parezca, pues depende de Dios para ello. Él demuestra que no toma decisiones a la ligera sin consultar a su Señor. ¡Cuánto debemos aprender de Pablo nosotros también!, ¿qué tan sujetos estamos a la voluntad del Señor?, ¿sometemos nuestros planes y deseos al designio soberano de su buena voluntad agradable y perfecta?. El apóstol nos enseña al presentar su noble deseo en oración:

#### A. Dios quiera conceder esto en su momento

Él está humillado en la presencia de Dios, les cuenta a los hermanos, *“rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros”*. No está decretando, declarando, ni dándole órdenes a Dios. Está rogando, suplicando al Padre bueno y amoroso, al que todo lo puede, al que todo lo sabe, al que es Dios por sobre todas las cosas. No le está pidiendo algo a un igual, él sabe que Dios es Dios, es su Padre, pero también es Dios, que sabe perfectamente lo que es bueno no solo para Pablo, sino también para todo su pueblo, para su iglesia. En el verso anterior Pablo recordaba a sus lectores que los llevaba en sus oraciones al trono de la gracia, y ahora les dice que ruega a Dios poder ir a ellos a la ciudad de Roma, que sea Dios en su gracia infinita concediéndole tal gracia, que él considera está cercano (*“tenga al fin”*), indicando, como ratifica a partir del verso 13, que ha tenido estas intenciones antes. Sigue orando, sigue presentándose al Señor, sigue insistiendo, con confianza, pero también con profunda humildad ante

su Señor, para que Dios quiera conceder esto en su momento. ¿Recuerdan a nuestro Señor Jesucristo en Getsemaní orando?, ¿cómo rogaba al Padre que lo librase de tomar esa copa amarga, pero que no se hiciese su voluntad sino la del Padre celestial? (Mt. 26:39). Cristo mismo siendo el unigénito Hijo de Dios, no reclamó nada, no buscó hacer su voluntad sino solamente la voluntad del Padre que lo había enviado, y esto se evidenció incluso en su oración ante de ser entregado al padecimiento de la cruz. Si Cristo mismo de todo corazón rogaba al Padre que todo fuera conforme a su voluntad, ¿quiénes somos nosotros para pretender darle órdenes a Dios disfrazando nuestro orgullo y falta de reverencia de una supuesta fe que declara, reclama, y pide que Dios cumpla sus promesas?. Pablo rogaba que

### B. Dios abra puertas, que apareje las cosas como él quiera

Pablo quiere ver a la iglesia y compartir con ellos el evangelio, pero no le dice al Señor, dame un barco de este estilo y un carruaje de este otro, provee tales o cuales recursos de tal o cual manera, como si Dios necesitase que le diéramos indicaciones precisas de cómo tiene que hacer las cosas. Recordemos que Dios es Dios, es él quien nos enseña, es él quien nos dice cómo debemos andar, qué debemos hacer, no al revés; *“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos”*, fue lo que Dios dijo al salmista (Sal. 32:8). No quiere decir esto que entonces no vamos a usar las facultades que Dios nos ha dado, y que él mismo ha santificado por su Espíritu y su Palabra en nosotros para tomar decisiones que glorifiquen a Dios, conforme a lo que Él nos ha enseñado en su Palabra; no quiere decir que no podemos hacer buenos planes evangelísticos, programas que edifiquen a la iglesia, que busquen la extensión del reino de Dios. Pero recordemos que todas las cosas están bajo su control, y se hacen en su tiempo, y conforme él quiere. Desde el año pasado queremos realizar una brigada como forma de acercarnos a nuestra comunidad en este sector de la ciudad, pero solo hasta este año estamos viendo aparejarse las cosas. Pablo, orando de esta forma esperando ir pronto a ver a sus hermanos, parece que en efecto los vio, pero no en una cómoda recepción o seminario o reunión fraterna, sino cuando fue preso a Roma, pero incluso eso no fue impedimento para que predicase el evangelio, pues entendía que para eso lo había puesto Dios (Hech. 27-28). ¿Qué tan dispuesto estás a someterte a la voluntad de Dios, aunque no tengas las comodidades que esperas?, ¿Qué tan dispuesto estás a servir al Señor, aunque no sea en las condiciones que te has imaginado?, ¿qué es lo que más anhelas, es un noble deseo, está sujeto a la voluntad de Dios?.

## II. Servir a otros

En segundo lugar el verso 11 nos muestra en qué consiste este noble deseo, y este es nuestro segundo punto, Servir a otros. Pablo demuestra que no está interesado en buscar algún beneficio propio de los hermanos de la iglesia a la cual escribe. No pretende reconocimiento alguno, alabanza o ventaja de ellos, simplemente como son parte de cuerpo de Cristo, como son miembros de su mismo cuerpo, quiere servirles, él dice: *“Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados”*.

## A. En comunión cristiana

Ya que tiene el mismo llamado a ser de Jesucristo, a obedecer a la fe del evangelio, Pablo reconoce que los miembros de la iglesia que estaba en Roma eran sus hermanos, y realmente desea verlos, alegrarse con ellos, aunque la mayoría no lo conocía, son sus hermanos, tienen un mismo Padre, un mismo Señor, han sido bautizados por un mismo Espíritu en el cuerpo del Señor que es su iglesia. Recuerden que Pablo no fundó esa iglesia, pero esa iglesia era parte del cuerpo de Cristo al cual él también pertenecía, entonces eran sus hermanos, dignos de respeto y admiración, su fe se divulgaba por todo el mundo, eran dignos de aprecio, de amor fraterno. ¡Cuánta falta nos hace esta consideración hoy en día entre los miembros del cuerpo de Cristo!, a veces hasta en una misma iglesia local se nos olvida lo importante que es la comunión cristiana, algunos prefieren la compañía de los no regenerados que no pueden aportarles ningún don espiritual, que no los ayudan a crecer en la fe, que no les hacen bien alguno. Otros entran en señalamientos absurdos, acusaciones a la ligera sin seguir la instrucción bíblica de exhortar a los hermanos en privado si han cometido alguna falta, y parece que el consistorio estuviese en las redes sociales para llevar a dicho escenario todo tipo de señalamientos o cuestionamientos. El cuerpo de Cristo no es virtual, es real, la vida cristiana no se vive en las redes sociales, se vive en la comunidad y fraternidad de la iglesia local, en comunión con otras iglesias locales, orando unos por otros, y uniéndose en pro de velar por la sana doctrina y la predicación del evangelio, dentro de una misma denominación, e incluso estando en distintas denominaciones pero teniendo una misma fe, un mismo Señor (Ef. 4:3-6). Realmente Pablo quería estar presente con los hermanos, y participar de esa comunión,

## B. Enseñando y predicando el evangelio

Esto es lo que debemos entender en nuestra traducción: *“para comunicaros algún don espiritual”*. Hendriksen nos llama la atención acerca de la modestia del apóstol al expresarse de esta manera. No le dice a la iglesia que quiere ir como el maestro acreditado que es, como el apóstol autorizado para mandarles una doctrina que deben creer y seguir, pero sí como alguien que al igual que ellos, tiene el Espíritu de Dios, por el cual, al compartir el evangelio, edifica a su iglesia. Este es el regalo inmerecido que Pablo recibió, veamos otra vez, Rom. 1:1, y 5; este es el regalo que va a compartir, no está prometiendo acá una campaña de sanidad y milagros, no está diciendo que va a imponer sus manos para que la gente empiece a hablar nuevas lenguas, o experimenten cosas místicas, sino la enseñanza y predicación del evangelio que redundará en el fortalecimiento de la iglesia, por eso Pablo nos enseña que es un noble deseo servir a otros, servir al pueblo de Dios,

## C. Para que Dios mismo fortalezca a su pueblo

*“Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados”*. Es la sola escritura la que nos confirma en la fe, nos exhorta, edifica y consuela; es la Palabra de Dios la única capaz de penetrar todo el ser del creyente, y convencerlo de su verdad, llenar su corazón de gozo y paz por la esperanza que le es anunciada en Jesucristo, leamos Heb. 4:12, Hech. 20:32, 1 Pedro 1:1-9. Pablo no promete que él va a darles ese don espiritual, simplemente es el instrumento de Dios para comunicar su gracia por medio de la predicación, pero será Dios el que los edificará,

será Dios el que los confirmará, será Dios el que los fortalecerá. Pablo conoce sus limitaciones, sabe que simplemente es un tesoro en vaso de barro, frágil, pero la excelencia y el poder es de Dios, quien le ha placido obrar por medio de su Palabra. Mi deseo, así como el deseo de todo ministro del evangelio al predicar la buena nueva, aprendiendo del mismo Pablo, es que Dios sea glorificado y su pueblo sea fortalecido cada vez que se expone su Santa Palabra. Pero igual debe ser el deseo de todo creyente, sea o no un pastor, o un predicador regular en la iglesia; todo creyente tiene el llamado de anunciar las virtudes de Cristo, de ejercitar el don que ha recibido de Dios, para edificación de todo el cuerpo de Cristo como veremos enseguida en nuestro tercer punto de hoy.

### III. Fortalecerse mutuamente

*“Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí”*. El noble deseo del apóstol es ver a los creyentes en Roma, para comunicarles el evangelio, en medio de la comunión cristiana, y así fortalecerse mutuamente. Somos débiles, el único fuerte es el Señor, Is. 49:26, y él ha establecido medios para fortalecer nuestra fe y comunicándonos su gracia, uno de ellos es la predicación de la Palabra de Dios, por ella somos capacitados, entrenados, disciplinados en la buena noticia del evangelio, por ella conocemos lo que Dios nos ha concedido, y por ella crecemos para salvación 1 Pedro 2:2. Por eso nos congregamos, estudiamos y compartimos la palabra de Dios, en público y en privado. Pablo habla de esa comunión fraterna en base a la Palabra de Dios, al evangelio que anuncia en todo lugar, que fortalece a todo el pueblo de Dios,

#### A. Tanto el enseñado, como el que enseña

Miren la humildad del siervo de Dios, no se cree el único que sabe todo, el maestro que no necesita ser enseñando, el gran cristiano que no necesita de sus hermanos, el que puede vivir su vida cristiana él solito sin necesidad de los demás. Él tiene a Dios y esto es suficiente, pero Dios lo puso en un cuerpo que se edifica mutuamente, Ef. 4:11-16. Pablo se regocijó al pensar que al visitar a sus hermanos, él mismo sería edificado, él mismo sería confortado al ver la obra de Dios en su pueblo, y no solo los creyentes en Roma, sino él mismo, sería fortalecido en su fe. Hermanos esto es muy real, hace poco pude compartir con los hermanos de la plantación Pacto de Gracia en Cartagena, pude compartirles la enseñanza de la Palabra de Dios, pero fui muy bendecido al escuchar sus testimonios de lo que Dios estaba haciendo en sus vidas, en sus familias, y en esa comunidad en particular. Todos necesitamos de los demás miembros del cuerpo, un solo miembro no es el cuerpo. Todos necesitamos ser fortalecidos en la fe, todos necesitamos ser edificados, y todos tenemos de parte de Dios, un don espiritual con el cual servir a los demás, 1 Pedro 4:11. No podemos ser arrogantes pretendiendo que con el don que tenemos, todos necesitan de nosotros pero nosotros no necesitamos de nadie, Pablo con todos los dones que tenía, esperaba no solo animar a los hermanos en Roma con la predicación del evangelio, sino también ser fortalecido por sus hermanos en la fe,

## B. Por su común fe

Aunque es un apóstol no tiene una super fe, envidiable por los creyentes no apóstoles ni pastores. Y no solo Pablo reconoce esto, los demás apóstoles entendían lo mismo y así le hablaban y consolaban a la iglesia en todo lugar, 2 Pedro 1:1, 1 Juan 1:1-4. Pablo se pone entonces la mismo nivel de la iglesia a la cual escribe, indicando que tienen en común la misma fe, y por ello pueden ser consolados y fortalecidos mutuamente. No solo Pablo tenía qué compartir con ellos, ellos también tenían qué compartir con Pablo, y regocijarse juntos en el Señor. Mis hermanos, un día como hoy podemos regocijarnos juntos en medio del culto público, adorando juntos a nuestro mismo Dios, animándonos unos a otros por medio de las oraciones comunes, tomando ánimo de la predicación de la Palabra, expresando nuestro agradecimiento y admiración al Señor por medio de nuestros cánticos, animándonos unos a otros a seguir confiando en el Señor, a seguir sirviéndole, a seguir viviendo para su gloria cada día al congregarnos como parte del cuerpo de Cristo en una comunidad local. Pero también lo hacemos aunando esfuerzos edificándonos en los espacios que tenemos otros días de la semana para aprender juntos del Señor, al practicar los devocionales familiares, o al movernos a proclamar el evangelio a otras personas en actividades fuera del lugar de reunión dominical, servimos a otros, y somos fortalecidos por Dios.

**Conclusión.** Creo que más de uno de nosotros debe arrepentirse del pecado de orgullo, del pecado de la arrogancia, al pretender en algún momento que no necesita de sus hermanos para ser fortalecido en la fe, ya sea por pensar que no tiene qué aportar, o por considerar que los demás no tienen nada que aportarle para su crecimiento en la fe. Somos un cuerpo y nos necesitamos unos a otros, y cada uno debe ejercitar sus dones al servicio de otros, para beneficio de otros, e incluso su propio fortalecimiento. Pero también es necesario arrepentirnos de exigir a Dios que conceda nuestras peticiones tal como nosotros esperamos con todas las indicaciones que le damos, sin rendirnos a su santa voluntad. ¿Queremos crecer y compartir nuestros dones, estamos agradecidos con Dios y queremos incluso hacer cosas para su gloria en la iglesia y fuera de ella?, debemos orar que podamos hacer lo que el Señor quiere, siempre contando con su buena voluntad. No siempre será como imaginamos o esperamos, pero Dios será siempre engrandecido. Oremos.